

---

# **El Cristo de Velázquez**

Miguel de Unamuno

---

**textos.info**

Biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 4674**

---

**Título:** El Cristo de Velázquez

**Autor:** Miguel de Unamuno

**Etiquetas:** Poesía

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 10 de mayo de 2020

**Fecha de modificación:** 10 de mayo de 2020

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?  
¿Por qué ese velo de cerrada noche  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno cae sobre tu frente?  
Miras dentro de Ti, donde está el reino  
de Dios; dentro de Ti, donde alborea  
el sol eterno de las almas vivas.  
Blanco tu cuerpo está como el espejo  
del padre de la luz, del sol vivífico;  
blanco tu cuerpo al modo de la luna  
que muerta ronda en torno de su madre  
nuestra cansada vagabunda tierra;  
blanco tu cuerpo está como la hostia  
del cielo de la noche soberana,  
de ese cielo tan negro como el velo  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno. Que eres, Cristo, el único  
hombre que sucumbió de pleno grado,  
triunfador de la muerte, que a la vida  
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces  
por Ti nos vivifica esa tu muerte,  
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,  
por Ti la muerte es el amparo dulce  
que azucara amargores de la vida;  
por Ti, el Hombre muerto que no muere  
blanco cual luna de la noche. Es sueño,  
Cristo, la vida y es la muerte vela.  
Mientras la tierra sueña solitaria,  
vela la blanca luna; vela el Hombre  
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;  
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco  
como la luna de la noche negra;  
vela el Hombre que dió toda su sangre

por que las gentes sepan que son hombres.  
Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos  
a la noche, que es negra y muy hermosa,  
porque el sol de la vida la ha mirado  
con sus ojos de fuego: que a la noche  
morena la hizo el sol y tan hermosa.  
Y es hermosa la luna solitaria,  
la blanca luna en la estrellada noche  
negra cual la abundosa cabellera  
negra del nazareno. Blanca luna  
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo  
del sol de vida, del que nunca muere.  
Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre  
nos guían en la noche de este mundo  
ungiéndonos con la esperanza recia  
de un día eterno. Noche cariñosa,  
¡oh noche, madre de los blandos sueños,  
madre de la esperanza, dulce Noche,  
noche oscura del alma, eres nodriza  
de la esperanza en Cristo salvador!

# Alba

Blanco estás como el cielo en el naciente  
blanco está al alba antes que el sol apunte  
del limbo de la tierra de la noche:  
que albor de aurora diste a nuestra vida  
vuelta alborada de la muerte, porche  
del día eterno; blanco cual la nube  
que en columna guiaba por el yermo  
al pueblo del Señor mientras el día  
duraba. Cual la nieve de las cumbres  
ermitañas, ceñidas por el cielo,  
donde el sol reverbera sin estorbo,  
de tu cuerpo, que es cumbre de la vida,  
resbalan cristalinas aguas puras  
espejo claro de la luz celeste,  
para regar cavernas soterrañas  
de las tinieblas que el abismo ciñe.  
Como la cima altísima, de noche,  
cual luna, anuncia el alba a los que viven  
perdidos en barrancos y hoces hondas,  
¡así tu cuerpo níveo, que es cima  
de humanidad y es manantial de Dios,  
en nuestra noche anuncia eterno albor!

## Oración final

Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos,  
oye de nuestros pechos los sollozos;  
acoge nuestras quejas, los gemidos  
de este valle de lágrimas. Clamamos  
a Ti, Cristo Jesús, desde la sima  
de nuestro abismo de miseria humana,  
y Tú, de humanidad la blanca cumbre,  
danos las aguas de tus nieves. Águila  
blanca que abarcas al volar el cielo,  
te pedimos tu sangre; a Ti, la viña,  
el vino que consuela al embriagarnos;  
a Ti, Luna de Dios, la dulce lumbre  
que en la noche nos dice que el Sol vive  
y nos espera; a Ti, columna fuerte,  
sostén en que posar; a Ti, Hostia Santa,  
te pedimos el pan de nuestro viaje  
por Dios, como limosna; te pedimos  
a Ti, Cordero del Señor que lavas  
los pecados del mundo, el vellocino  
del oro de tu sangre; te pedimos  
a Ti, la rosa del zarzal bravío,  
la luz que no se gasta, la que enseña  
cómo Dios es quien es; a Ti, que el ánfora  
del divino licor, que el néctar pongas  
de eternidad en nuestros corazones.

¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo,  
que es el reino de Dios reino del Hombre!  
Danos vida, Jesús, que es llamada  
que calienta y alumbra y que al pábulo  
en vasija encerrado se sujeta;  
vida que es llama, que en el tiempo vive  
y en ondas, como el río, se sucede.

Avanzamos, Señor, menesterosos,  
las almas en guiñapos harapientos,  
cual bálago en las eras remolino  
cuando sopla sobre él la ventolera,  
apiñados por tromba tempestuosa  
de arrecidas negruras; ¡haz que brille  
tu blancura, jalbegue de la bóveda  
de la infinita casa de tu Padre  
–hogar de eternidad–, sobre el sendero  
de nuestra marcha y esperanza sólida  
sobre nosotros mientras haya Dios!  
De pie y con los brazos bien abiertos  
y extendida la diestra a no secarse,  
haznos cruzar la vida pedregosa  
–repecho de Calvario– sostenidos  
del deber por los clavos, y muramos  
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,  
y como Tú, subamos a la gloria  
de pie, para que Dios de pie nos hable  
y con los brazos extendidos. ¡Dame,  
Señor, que cuando al fin vaya perdido  
a salir de esta noche tenebrosa  
en que soñando el corazón se acorcha,  
me entre en el claro día que no acaba,  
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,  
Hijo del Hombre, Humanidad completa,  
en la increada luz que nunca muere;  
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,  
mi mirada anegada en Ti, Señor!

## Miguel de Unamuno



Miguel de Unamuno y Jugo (Bilbao, 29 de septiembre de 1864-Salamanca, 31 de diciembre de 1936) fue un escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98. En su obra cultivó gran variedad de géneros literarios como novela, ensayo, teatro y poesía. Fue, asimismo, diputado en Cortes de 1931 a 1933 por Salamanca. Fue nombrado rector de la Universidad de Salamanca tres veces; la primera vez en 1900 y la última, de 1931 hasta su destitución, el 22 de octubre de 1936, por orden de Franco.